
CONSEJO DE REDACCIÓN

Dr. Luis Baliña, Arq. Alberto Bellucci, Lic. Ludovico Videla, P. Dr. Alberto Espezel, Prof. Rafael Sassot, Prof. Rebeca Obligado, Prof. Carlos Hoevel, Prof. Lucía Piossek Prebisch (Tucumán), Dr. Jorge Saltor (Tucumán), Prof. Julia Alessi de Nicolini (Tucumán), Prof. Cristina Corti Maderna, P. Lucio Florio (La Plata, Francisco Bastitta, Dr. M. France Begué, P. Dr. Jorge Scampini o.p.

COMITÉ DE REDACCIÓN

Prof. Carola Blaquier, Mons. Juan Carlos Maccarone, Mons. Eugenio Guasta, Mons. Dr. José Rovai (Córdoba), P. Dr. Miguel Barriola (Córdoba), Prof. Dr. Raúl Valdez, Carlos J. Guyot, P. Dr. C. Schickendantz (Córdoba), Dr. Florian Pitschi (Brixen)

*Director y editor responsable: P. Dr. Lucio Florio
Secretaria de redacción: Prof. Cristina Corti Maderna*

COMMUNIO

	3	Editorial. "Asumir, confesar, reconciliar"
<i>Gianfranco Ravasi</i>	5	"¡Contra Ti, contra Ti solo he pecado!" (Salmo 51, 6)
<i>Cardenal Godfried Danneels</i>	13	María, disponibilidad y actitud de confesión
<i>Marie-France Begué</i>	29	Confesión y narratividad
<i>Carlos José Hernández</i>	39	Acerca del confesar y los orígenes de la psiquiatría
<i>Mons. Oscar Ojea</i>	49	Testimonio de un confesor
<i>Hubert Windisch</i>	61	Temas de esperanza y conversión.
<i>Daniel Manzuc</i>	69	La reconciliación en el mundo de la cárcel

Acerca del confesar y los orígenes de la psiquiatría

*Carlos José Hernández**

La tradición de la cura de almas es sin lugar a dudas el inicio de una "escucha consagrada" a la necesidad de contar una historia del otro. Bautista Scaramelli (1687- 1752) cuenta estos orígenes en sus libros. Cura de almas que entiende lo espiritual del hombre como "la peculiaridad cualitativa de una forma de pensar, expresada en el 'colorido' propio de una persona, la faz o el aspecto con que se presenta al mundo. Lo que se destaca en estos conceptos es el conjunto, la trabazón unitaria, que puede definirse como totalidad, no por elementos aislados. 'Espíritu' expresa la individualidad plástica de un todo complejo (Bökmann 1968¹).

El inicio de la escucha psiquiátrica luego cabalga en una tradición ligada a la iglesia en donde el concepto de espíritu juega un papel decisivo. Espíritu, como esa presencia que alude a todo relacional contenido en una unidad indestructible. Este concepto aún vigente con diferentes ropajes indica un modo de concebir las relaciones que definen la complementariedad de la multiplicidad con la unidad.

* Carlos José Hernández es Médico Cirujano por la Univ. Nacional de Córdoba, Médico Psiquiatra por el Instituto Nacional de Salud Mental y Médico diplomado en Dirección de Hospitales Univ. Nacional de Buenos Aires. Ex director de Hospitales psiquiátricos de Misiones. Miembro de la "Asociación Argentina de Psiquiatras", de la "Christian Association for Psychological Studies" y del "Editorial Board of The International Journal for the Psychology of Religion". Asimismo, es autor del libro: *O Lugar de lo Sagrado en la Terapia*, Editorial Nacente, Sao Paulo, 1988. El Dr. Hernández es casado y padre de cuatro hijos

¹ Bökmann, Johannes (1968) *La psicología moral*. Herder. Barcelona. Páginas 32 y 33.

Acerca del confesar y los orígenes de la psiquiatría

Este modo relacional, implica una conversación no defensiva que tienda por sucesivas transformaciones a un nuevo lenguaje en donde la inefable sea el germen de toda palabra. Esta conversación tiene un espacio sagrado primordial en la escucha consagrada de la confesión. Trataremos de abordar el tema: primero con algunas reflexiones sobre lo que puede entenderse como confesión cristiana en su doble aspecto de confesante y confesor. Y luego las consecuencias modernas de esta realidad vivencial para la psiquiatría contemporánea.

“Entonces Jesús lo llamó a todos y les dijo: En este mundo, como ustedes bien saben, los jefes de los países gobiernan sobre sus pueblos y no los dejan hacer absolutamente nada sin su permiso. Además los líderes más importantes del país imponen su autoridad sobre cada uno de sus habitantes. Pero entre ustedes no deben tratarse así. Al contrario, si alguno de ustedes quiere ser importante, tendrá que servir a los demás. Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el esclavo de todos. Yo elijo servir a los demás. Vine para liberar a la gente que es esclava de su pecado, y para lograrlo pagaré con mi vida.” (Mt 20,25-28).

“Pero entre ustedes no deben tratarse así” significa un nuevo modo relacional entre los seres humanos. Este nuevo modo relacional descentra la conciencia en si-mismo hacia un centro exo-céntrico: “no vine para que me sirvan sino para servir”. Mi conducta se organiza a partir del otro que es quien da sentido a mi existencia.

Esta organización diferente requiere de un movimiento que se produce dentro de mi conciencia, como una especie de ahondamiento en los niveles de organización de la misma. En tal movimiento o ahondamiento se debe remover las amarras de viejos “autocentramientos”.

Esta re - organización de la estructura de la conciencia requiere como tarea la “confesión”. Lo que confieso en esencia es el deseo de liberarme de la crueldad de los tribunales interiores. Estos tribunales en esencia son justificaciones o defensas auto - centradas. Confieso que detesto justificarme a partir de esta crueldad *fantasmática*.

Estos “tribunales interiores” copian modelos del mundo que habitamos; son una especie de objetos internos (Guntrip). Tribunales estructurados en relaciones de poder dispuestas a usar toda crueldad imaginada. El psicoanálisis llama a estos tribunales “complejo de Edipo”.

La idea de la confesión cristiana la extraigo de la lectura de los evangelios. Esta procura desnudar la naturaleza agobiante de estas manifestaciones relacionales de la crueldad. Jesucristo comienza su tarea invitando a arrepentirse, toda la preparación de su llegada la cubre Juan el Bautista con una invitación similar: ¡arrepíentanse! (¡confiesen!).

Luego cuando confieso, descubro una realidad nueva: la posibilidad de escuchar la Palabra, que al hacerlo me redime. A esta realidad nueva, que puedo experimentar personalmente, la denomino la “biolo-

gía de la resurrección" (Rom 8.35-39), porque tiene que ver con la activación de los sistemas ligados a la vida.

Cuando puedo hacer esto dispongo de una escucha consagrada por lo cual procuro estar plenamente consciente delante de Dios, confesando que mi vida depende de la relación vital con Él. Es mi alma la que testimonia que la relación con Dios me integra a la vida.

De este modo, la confesión participa –junto con experiencias como las del nacimiento de los hijos- en aventuras cósmicas donde la vida ingresa a una dimensión a una complejidad creciente e infinita. Luego la disolución de los tribunales interiores es una de las tareas prioritarias del hombre nuevo, condición paradójica del ser que habita dos mundos simultáneamente.

En la Biblia, cuya narrativa se inicia en lo profético anunciando la llegada del Mesías y concluye en lo pro-biótico, el Espíritu Santo que vivifica, es donde encontramos las transformaciones que se producen a partir de la confesión. Es una narrativa donde se describen las inversiones de los órdenes lógicos de los lenguajes construidos por los desvaríos humanos.

Esta toma de una "conciencia reflexiva personal" comienza con el profeta Jeremías con la descripción de un "nuevo corazón" y tiene su plenitud en Jesucristo. Es el desarrollo de una iniciativa al alcance del hombre para habitar un mundo gobernado por el amor.

Esta visión judeo-cristiana se distingue totalmente de la visión de oriente en donde la conciencia no se ahonda reflexivamente en la búsqueda apasionada, de la relación con el Otro absoluto y personal. Un Otro que se constituye en relaciones familiares e invita, a través de la confesión, a todos los humanos a integrarse en tales vínculos.

"Al contrario", "entre ustedes no deben tratarse así". Esta inversión en la estructura lógica del lenguaje remite a los movimientos viscerales enraizados en la vida. Es el salto de la desesperación a la aceptación en la familia del Padre; el emparentamiento de la existencia.

Esta afirmación es la clausura de los escapes gnósticos a lo que había llegado la sofisticación de la cultura griega. Donde los dioses eran gobernados desde las conjeturas de la polis. Los griegos alcanzaron el éxtasis del pensar discursivo autocentrado².

Por lo tanto, confesar es el primer paso en esta inversión de la narrativa construida a partir de la desesperación. Al confesar, me encarno, nazco de nuevo, me ligo a mí mismo en la raíz más honda de mi ser, en aquella que desde el alma tiene un latido propulsado por la *Imago Dei*.

² Ver el análisis del pensamiento de Eric Voegelin en Thomson, William (1977) *Christ and Consciousness*. Paulist Press. New York.

Acerca del confesar y los orígenes de la psiquiatría

Confesar es entrar en lo pro-biótico -el Espíritu que vivifica-, es dejar el saber general y abstracto cualquiera sea su naturaleza para comenzar a experimentar la particularidad concreta de mi ser, en su deseo de habitar en casa, en familia, en relaciones... Una casa de donde partí y donde ahora vuelvo confesando mi extravío.

Confesar: cum = con + fateri = hablar.

1. Admitir o reconocer, a veces con dificultad, ante alguien, la realidad o la verdad, de lo que uno piensa o ha hecho en especial un delito o un pecado.
2. Administrar por el sacerdote el sacramento de la penitencia.
3. Proclamar uno su fe o sus ideales.

Sería importante discutir la complementariedad de estas tres connotaciones.

La confesión como revelación del Sí - Mismo, como el instante donde empiezo a conocerme como soy conocido.

El misterio de mi historia que "escondida" en Cristo, puede por la acción del Espíritu Santo ser transformada en la mayor energía alojada en mi, y que por acción de la Gracia puedo disponer.

En este contexto, confesar no es una actividad del yo, narcisismo primario, sino que es la recepción estimulante y desconcertante del Espíritu de Dios en mi "deseo". Una visita que llega a mi inconsciente trascendiendo mi yo. Y por lo tanto provoca una transformación del yo, el cual deja de justificarse, admitiendo su vulnerabilidad.

De este modo, el confesar es dejar pasar al anhelo natural del "alma" (espacio distinto de la psique aunque interrelacionado con ella) para disponerme a la espera de mi Dios. El alma se nutre únicamente de la presencia de Dios.

Cuando la confesión cumple con estas condiciones, la persona se encuentra con la contundencia de lo real, el mundo imaginario topa con algo distinto, confronta lo "otro". Lo Otro que es fuente y fundamento de la vida.

Entonces la narrativa del sujeto se transforma, invirtiendo su sentido manipulador; las modificaciones se dan primero en símbolos y luego en lenguaje; ambos redimidos y de este modo aptos en la "relación concreta" con el otro semejante y con el Dios amante...

Los símbolos denuncia lo que desde el lenguaje contemporáneo es inefable. Por ejemplo que desde la debilidad de la confesión surge la energía de la vida, energía que alimenta las relaciones del nuevo hombre.

La confesión es una conducta pre-verbal. Si bien al confesar pronuncio palabras, las palabras no brotan de mi iniciativa reflexiva. Cuando

confieso hablo desde mi pecado, de mi extravío, de aquello que no puedo justificarme.

La confesión del extravío es grave, no únicamente por mi trasgresión moral a determinada regla sino porque mi yo fantaseo que "nadie me veía ni siquiera Dios". Para esta grave "torpeza" no tengo palabra... sólo tengo un deseo iser perdonado!

Confieso porque quiero dejar de ser extraño en la tierra de los vivientes, en la gracia del Espíritu Vivificador. Por eso confieso que no tengo palabras, solo Pentecostés (con su don de lenguas) me da las palabras no aprendidas, aquellas palabras que son don... es decir caricias que modulan una nueva articulación verbal...

Pablo es el supremo ejemplo de la confesión entendida de este modo.

En Isaías 6 el carbón encendido que toca los labios, re-entrena los labios para una nueva narrativa que tiene que ver con el fuego. La repuesta de "heme aquí" (lo opuesto a "¿dónde estas?") es la primera articulación sonora de estos labios bautizados por la llama del tizón.

Para las narrativas del "hombre nuevo" es imprescindible la confesión. La confesión des-obstruye, destapa los canales para que fluya el lenguaje de Pentecostés. En esencia la confesión "desata" lealtades imaginarias, dejando libre las expresiones de la biología de la resurrección...

Las defensas no son más justificaciones que "evitan" la confesión. La idea de Freud de la seducción infantil como trauma prototípico apunta en esta dirección. La confesión en este sentido es la posibilidad de alcanzar los espesores de los placeres perversos.

Tal vez la acción más saludable de la confesión sea la inhibición biológica de la proyección. Es decir ataca el circuito biológico que dispara la proyección. A nivel de la metáfora podríamos decir que la proyección señala el objeto persecutorio en cuestión y la confesión dispara el gatillo, demostrando que el arma estaba descargada, con lo cual se disuelve la omnipotencia frente a la lealtad imaginaria cruel.

Pero lo más intrigante de la auténtica confesión es el aprendizaje de una nueva articulación muscular. La confesión se inicia pronunciando una palabra que uno no desea (porque hay una defensa que la reprime) y culmina escuchando una palabra que al absolver, alivia. En este sentido es aprender un lenguaje extraño a la cultura donde uno se ha criado. De ahí la estrecha relación entre confesión y don de lenguas.

La confesión tiende al ser del otro, reconstruyendo la articulación quebrada por la indisposición del rechazo. Es por eso que la confesión es un balbuceo de la biología de la resurrección en procura de la dicción de la palabra verdadera.

Del mismo modo que uno perdona lo que nunca imaginó perdo-

Acerca del confesar y los orígenes de la psiquiatría

nar, uno confiesa aquello en donde invirtió sus mejores habilidades para no ser criticado. En este sentido Saulo – Pablo es el ejemplo paradigmático de toda persona que se acerca al otro para confesarse. Judas, en cambio esta en las antípodas de esta actitud, puesto que le toca vivir el período pre-resurrección.

La confesión luego habilita a los comportamientos adecuados durante los naufragios. Uno puede soltar el portafolio con el dinero y dedicarse únicamente a nadar... es decir, la confesión liga a la inmediatez de la vida ayudando a atravesar con mayores posibilidades la emergencia.

Pero no hay confesión posible sin otro que escuche. Es el otro el que da sentido a la confesión, el que otorga realidad a las palabras. El otro, fundación del mundo de la Gracia. El otro es imprescindible para actualizar la liberación de la energía vital, he aquí una paradoja.

Es por eso que la confesión requiere del otro que escucha con una "atención consagrada", es decir con la máxima alerta que dispone. Es la escucha de "un anti-lenguaje contemporáneo". La escucha de un habla que se origina en el alma, es decir, que no tiene traducción inmediata en el idioma en uso en la región.

Sin este requisito esencial de la escucha consagrada, la confesión puede pervertirse, convirtiéndose en curiosidad.

Es en esta complementariedad: confesión – absolución, que se instala el nuevo espacio creativo. Es el inicio de la co – creación a partir de un lenguaje que adquiere realidad.

Confesión-absolución desnuda la auténtica sexualidad, la que integra en una danza las pulsiones femeninas y masculinas, integrándolas en la armonía arquetípica de *anima* – *animus*, ahora, vivificada por el Espíritu Santo.

Por eso: confesión y absolución no es una construcción humana, es más bien la recreación biológica de una imposibilidad. Confesión-absolución es la manifestación más concreta en la biología humana de la Gracia de Dios expresada en Jesucristo; de ahí que en el Padrenuestro "el perdonar" sea testimonio de nuestro perdón.

Los cuidados que debe tener el confesor

Tal vez entre las situaciones más riesgosas de caer en la perversión no haya ninguna con tanto peligro como la del confesor recibiendo la llave de la psique del confesante. Es aún mayor el riesgo que el de una mujer joven extraordinariamente bella que le pide a un hombre maduro si le puede enseñar las características del primer encuentro corporal.

El confesor es un "director espiritual" o no es nadie. El tema de la confesión no es la sensorialidad (sexualidad, glotonería, adicciones etc) sino "la falta de fe" la desconfianza en el Creador, la mala interpretación de la gracia.... ¡Corozain tiene mayor castigo que Sodoma!

Si el confesor no puede desprender su atención de la sensorialidad, si no puede desapegarse de aquello que quiere, se expone al mayor sufrimiento imaginado. Este sufrimiento es el que deviene de sexualizar la inocencia del otro (uno de las mayores desgracias de nuestra cultura contemporánea)

El confesor como la madre del bebe debe haber demostrado infinita tolerancia a la agresión de su criatura. La madre debe inhibir cualquier idea de intencionalidad en su bebe, todo en él es inmadurez. El confesor, más aún que la madre, debe restringir todos los comportamientos a una escucha que debe tender a la escucha absoluta.

Ese lugar donde se escucha lo que un día dice al otro....

El confesor debe ver en su confesante un encomendado de Dios, alguien que Dios le pide que lo cuide por un momento.... mientras El por un momento crea una nueva estrella.

El confesor es un mediador, es la encarnación de la gracia, confesante y confesor forman una unidad indestructible en la que está presente el Espíritu Creador. "Donde estuvieren reunidos en mi nombre", tal vez el de la confesión sea el lugar de encuentro con mayor densidad energética.

En ese lugar de confesión donde se produce la graciosa acción del Espíritu Santo, por lo que podemos balbucear con Pablo: "no vivo yo sino Cristo en mí". La experiencia que en lo hondo de nuestra identidad hay una bipolaridad constitutiva.

Es luego de esta confesión y de recibir el perdón, cuando estoy habilitado a la confesión de mi fe: la Divinidad que resucita muertos. Porque la confesión es uno de los primeros pasos en el camino de fe.

Es la confesión lo que me permite "pronunciar", articular este sonido que está impregnado de significantes de gratitud, adoración, proclamación, alabanza etc., porque he triunfado sobre mí mismo.

La confesión expresada así es como un ideograma chino, en el que otro puede leer la confesión de innumerables afirmaciones acerca de Jesucristo, en una afirmación sencilla que hago, pudiendo expresar: Señor del cosmos, de la historia, encarnación de la vida misma, etc.

En la confesión ingreso a un lenguaje "pentecostal" (universal) porque acabo de pronunciar lo que no podría haber hecho sin la ayuda del Espíritu Santo, quien habilita al sujeto confesante a participar de la plenitud de la comunión trinitaria.

Acerca del confesar y los orígenes de la psiquiatría

Es en esta danza "perijorética" que el Señor Resucitado se entrega. En la carne y en la sangre, real comida del alma. Es por eso que durante milenios confesión y comunión eucarística fueron dos momentos de un mismo acto.

Esta modalidad confesante se ha ido perdiendo en occidente. La simbólica trinitaria ha ido cediendo a la simbólica binaria. La escucha cedió el espacio a la interpretación de instancias inconscientes. Por lo tanto la confesión del pecado dejó su espacio a la elaboración del conflicto.

El sujeto con una escucha consagrada dejó su lugar al experto que procura mantenerse alejado de la tormenta emocional que atiende. El alivio del alma que provocaba la absolución y la comunión, es reemplazado por la tranquilidad que provoca una prótesis química o una interpretación gnóstica.

Sin embargo, la confesión en el marco de los espacios sagrados de la existencia sigue siendo un recurso inmediato, real, y efectivo para la salud del alma. Quedan escenarios llenos de carisma que mujeres y hombres identifican con claridad a partir del deseo del alma.

Son precisamente en esos "lugares de encuentro" donde me confieso. Lugares donde "me hallo como en familia" y lo hago porque quiero ser perdonado. Porque experimento cuando me confieso que doy un salto para sumergirme en la ternura de la Gracia. Puedo confesar por un don del Espíritu Santo; la confesión no surge de mi moralidad, de ahí que el lenguaje de la confesión sea esencialmente pre-verbal

Pero también las palabras del perdón que al pronunciarlas absuelve el pecado son inefables, son balbuceos en un idioma que constantemente renueva su vocabulario, ya que es el idioma que anuncia la fascinante y permanente creación del Dios de amor.

El perdón es un espacio en donde se solapa lo humano y lo Divino (lo dice el "Padre Nuestro") pero también el tiempo y la eternidad. El perdón es el ingreso a la comunicación trinitaria. El perdón encierra tal vez la actividad preferida de los co-creadores con Dios del cosmos.

Cuando mi escucha de la Palabra que me constriñe me da la posibilidad de perdonar, estalla un relámpago que subiendo de la tierra alcanza con un pequeño fulgor al Trono de Cordero. El perdón es la sonrisa del alma, es su aparición en lo cotidiano de las flores.

La mesa de la comunión eucarística exige determinada vestimenta. Pablo lo dice desde su vasta experiencia "antes de tomar el pan cada uno examínese". La vestimenta tiene dos piezas: la confesión y el perdón.

No se trata de confesiones que se pueden perdonar o no. Se trata de confesores con diferentes capacidades de perdonar. La iniciativa de

gracia es infinita, pero los portadores humanos de esas iniciativas somos con demasiada frecuencia duros en entender la ternura del capullo que insinúa abrirse para soltar su aroma perfumado. Con demasiada frecuencia nuestra visión del perdón es legalista o mecánica.

Confesar y perdonar son los dos movimientos que reinician el juego abandonado al aprender a caminar. Es volver a gatear teniendo toda la seguridad de estar cuidados por mamá y papá, y el ángel de la guardia que me cuida de noche y de día.

En el "hombre se oponen en su interior tres resistencias. La materia de su interior, sentimientos, estados, impulsos, un algo que quiere dominarlo. Un proceso constante de encubrir, y trastocar todo lo que es, lo que siente, piensa, quiere. Un vacío del detenerse o retardarse"(1996³)

El proceso de enfermar es correlativo a un proceso de encubrimiento. En el plano orgánico las células dejan de recibir los órdenes vitales a causa de obstrucciones que encubren el fluir de la vida. En el plano psíquico las historias primordiales de nuestro ser relacional se encubren por otras historias que deslucen el rostro de quien nos recibe con su mirada.

De este modo se establece un lenguaje ligado al poder, a una fuerza que controla la sintaxis de las categorías de pensar permitidas. Estas formas de filtro de las conversaciones cuelan, no deja pasar libremente los sentimientos, los impulsos, los cuales contenidos inadecuadamente se constituyen como una fuerza sabotadora. Esta disociación estructural es vivida como freno o vacío existencial.

Retomar la confesión – absolución como un espacio de la cultura con la misma pertinencia que la familia, el trabajo, la sexualidad, la fiesta o duelo facilitaría el tratamiento de las resistencias a la que alude Jasper. De este modo detrás de la escena reluciente de la ciencia escucharía la campana de la misa de la seis.

³ Jasper, Karl (1996) Psicopatología General. Fondo de Cultura. México Pagina 845